

Aida (Giuseppe Verdi)

Personajes

Aida	Esclava etíope
Amneris	Hija del Faraón
Radamés	General egipcio
Amonasro	Rey de Etiopía y padre de Aida
Ramfis	Sumo Sacerdote del dios Amón
Faraón	Rey de Egipto

Dónde transcurre la acción

En Menfis y Tebas, en el antiguo Egipto,
en una época indeterminada,
entre las dinastías XIX i XX del Imperio Nuevo (1320-1200 a.C.)

Resumen argumental

Acto primero

En el Palacio de Menfis,
el sumo sacerdote Ramfis informa al guerrero Radamés
que Egipto será invadido por el ejército etíope.
La diosa Isis deberá señalar
quién capitaneará las fuerzas egipcias para repeler el ataque.
Radamés desea ponerse al frente de las tropas egipcias
y también conseguir el amor de Aida, esclava etíope,
de quien está enamorado.

Entra entonces Amneris, hija del faraón, enamorada de Radamés.
El guerrero se muestra ausente, hasta que la entrada de Aida
acapara toda su atención.
Los dos amantes temen que Amneris descubra su amor.
En aquel momento aparece el faraón
y reclama la presencia de un mensajero,
el cual confirma la invasión etíope,
capitaneada por el rey Amonasro.
Es el padre de Aida, pero solo ella lo sabe.

El rey proclama que Isis ha designado Radamés
para llevar el ejército egipcio a la victoria.
Todos desean un triunfo rotundo para el guerrero.

Aida se ha quedado sola y aunque en un primer momento también desea la victoria de Radamés, se da cuenta de que ello implicaría la destrucción de su pueblo. Con el corazón dividido por estos sentimientos contradictorios, pide clemencia a los dioses.

En el templo de Vulcano, una sacerdotisa invoca a Ftah para que Radamés salga victorioso de la batalla. En medio de bailes y de plegarias, el rey vuelve a pedir al guerrero que derrote al ejército enemigo.

Acto segundo

En su habitación y rodeada de sus esclavas, Amneris se prepara para recibir a Radamés que ha vuelto victorioso de la batalla contra los etíopes.

Fingiéndose amistad y piedad por Aida, la hace acercarse para consolarla por la derrota de su pueblo. De hecho quiere comprobar cuáles son los sentimientos de la esclava hacia Radamés, y por ello le dice que éste ha muerto en batalla.

Aida queda consternada y Amneris ve confirmada su sospecha: Aida está enamorada de Radamés. Entonces le explica que él no ha muerto y que la había engañado para que manifestase sus sentimientos. Aprovecha la ocasión para humillar a Aida, destacando su condición de esclava en contraposición a la de ella, hija de un faraón. Y le dice que la obligará a contemplar el desfile de la victoria sobre su pueblo.

En un descampado de Tebas, el pueblo aclama Radamés. Éste llega con su carro al frente del ejército egipcio, seguido de centenares de prisioneros etíopes, que serán condenados a ser esclavos. Entre ellos se encuentra su rey Amonasro. Aida -su hija- se acerca a escondidas, pero el monarca le pide que no lo comprometa revelando su identidad.

Radamés pide al faraón que libere a todos los prisioneros, creyendo que el monarca etíope ha muerto.

El faraón accede, contra la voluntad del sacerdote Ramfis, a condición de que los etíopes se queden en tierras egipcias.

Finalmente, anuncia que cede la mano de su hija Amneris a Radamés.

La noticia es recibida con consternación por Aida y Radamés y como un gran triunfo por Amneris.

Acto tercero

Un lugar a orillas del río Nilo, de noche.

Amneris y el sumo sacerdote se dirigen al templo de Isis para ofrecer sacrificios antes de la boda con Radamés.

En el exterior, y sola, Aida evoca su patria lejana y perdida.

Amonasro, su padre, se acerca para convencerla de que seduzca a Radamés a fin de que éste le revele los planes de guerra de los egipcios contra Etiopía.

Desea saber qué zona de la frontera no está vigilada para poder escapar con los etíopes.

Amonasro se oculta cuando llega Radamés.

Éste promete a Aida

que conseguirá que el faraón les permita casarse.

Pero la joven piensa que lo mejor para ellos es huir de Egipto a través de los caminos no ocupados por el ejército.

Radamés le revela entonces cuáles son estos caminos.

Amonasro, que ha escuchado la conversación, sale de su escondite y agradece la información al guerrero.

Amneris, que en aquel momento sale del templo con Ramfis, es testimonio de la traición de Radamés.

El guerrero, asumiendo toda la responsabilidad, ordena a Aida y Amonasro que huyan.

Acto cuarto

Se celebra el juicio contra Radamés por traición.
Amonasro ha muerto durante la huida
y Amneris le propone un trato al guerrero:
si renuncia a Aida, ella intercederá por su perdón.
Pero Radamés prefiere morir
antes que renunciar al amor de Aida.

Radamés, finalmente, es condenado a muerte.
Será enterrado vivo en una sala bajo el templo de Vulcano.
Allí se reencontrará con Aida
que ha preferido volver para morir al lado de su amado.



Los textos de Lectura Fácil siguen
las directrices internacionales de la IFLA
(International Federation of Library Associations
and Institutions) en cuanto al lenguaje, el contenido
y la forma, a fin de facilitar su comprensión.

La Asociación Lectura Fácil ha realizado esta versión en Lectura Fácil.